

## Las cuatro estaciones del Centro Cultural Cubano de Nueva York

IVÁN ACOSTA

Cuando en enero de 2017 se le pidió al dramaturgo, cineasta, musicólogo, músico y estudioso de cultura cubana, dentro y fuera de la Isla, Iván Acosta, que respondiera a una serie de preguntas sobre la génesis y evolución del reconocido Centro Cultural Cubano de Nueva York (CCCNY), el escritor acogió de manera entusiasta la solicitud. De hecho, en lugar de limitarse a completar un insípido cuestionario, emprendió con admirable diligencia la tarea de historiar el desarrollo de esa organización fundada por Acosta, el también dramaturgo Omar Torres y otros intelectuales cubanos radicados en la Babel de Hierro allá por 1972. En el texto que urdió, Acosta rinde pleitesía a la enorme cantidad de artistas, escritores y académico que ha colaborado en las labores del Centro a lo largo de los años. Dialoga en esas páginas con sus compañeros de faena, con nosotros los lectores y consigo mismo en un elegante esfuerzo documental de incuestionable validez. Dada la índole cuasi conversacional de un texto armado cronológicamente como si se tratase de una contestación a preguntas implícitas, o sea, como respuestas a una entrevista, nos pareció apropiado incluirlo en este número de *Camino Real*.\*

---

\* Nota de Jorge Febles, editor invitado de este número de *Camino Real* (Volumen 9. Número 12).

---

Iván Acosta, Dramaturgo, Cineasta, Compositor y Productor de conciertos de Jazz Latino. Autor de quince obras teatrales y doce cortos y largometrajes. Autor de *El Súper*, una de las piezas más importantes del teatro cubanoamericano, cuya versión filmica constituyó todo un éxito internacional. Su libro más reciente es *Con una canción cubana en el corazón*, que incluye 280 caratulas de discos LD cubanos y 80 cuentecitos de la pluma de Acosta.

Acosta, I. "Las cuatro estaciones del Centro Cultural Cubano de Nueva York". *Camino Real*, 9:12. Alcalá de Henares: Instituto Franklin-UAH, 2017: 201-216. Print.

\*\*\*\*\*

En una noche de otoño, en septiembre de 1972, llamé a mi colega y amigo, poeta, actor y excelente diseñador de joyas finas, Omar Torres, a quien había conocido cuando trabajábamos como actores en el teatro de las Americas de Nueva York, que dirigía el teatrista cubano, Miguel Ponce. Con Omar, recién había terminado de presentar dos obras teatrales, el musical de Rock and Roll, *Grito 71*, una obra teatral que yo había escrito y dirigido, con diez y seis canciones, muy vanguardistas para el teatro latino de aquellos tiempos, y la obra teatral, que Omar y yo, habíamos creado basada en los trabajos revolucionarios independentistas de José Martí, *Abdala-José Martí*, que se había estrenado en el teatro Henry Street Playhouse, con la participación protagónica de Reimundo Hidalgo Gato, Zully Montero, Julio de Cuba, Hector Caraballo, la niña Susan Rybin, William Rabanal y Omar Torres en el personaje central. Más tarde fuimos invitados a participar en el festival de teatro de verano del Lincoln Center de Nueva York, siendo *Abdala-José Martí* la primera obra de teatro en español que se presentaba en tan prestigioso evento teatral neoyorquino.

Recuerdo haberle dicho a Omar que acababa de leer un artículo en el periódico *Granma*, donde Raúl Castro, hermano del tirano mayor, declaraba que “los (gusanos) exilados cubanos, eventualmente se irían olvidando de Cuba y su cultura, para integrarse a la cultura imperialista” y que estas declaraciones me hacían sentir muy indignado. Esa noche me la pasé pensando. Le comenté a Omar mis deseos de iniciar algún tipo de campaña u organización cultural para salirle al paso a tan denigrantes declaraciones de parte de la tiranía. Omar, que siempre ha sido un gran entusiasta de las artes y la cultura cubana y latinoamericana, enseguida me brindó todo su apoyo. Al día siguiente, llamé a mi otro gran amigo, quien hoy es uno de los artistas cubanos de más reconocimiento internacional, el pintor, Luis Cruz Azaceta, quien sin pensarlo dos veces se unió a tan desafiante tarea. Seguidamente llamé a varios compañeros de la Agrupación Abdala y a su líder, Gustavo Marín, y todos me brindaron su apoyo incondicional.

Comenzamos a llamar a amistades y a proponerles la idea de crear una organización que representase a todos los artistas cubanos exilados, residiendo en esta parte del noreste de los Estados Unidos. Luis Cruz Azaceta, nos puso en contacto con el fotógrafo Rafael Llerena, que tenía un estudio en la calle 31 entre Broadway y la Quinta Avenida. Llerena, quien poseía una extensa colección fotografica de eventos del exilio cubano, se incorporó al esfuerzo y nos brindó el espacio de su estudio para que se realizasen las futuras reuniones para la creación de la entidad cultural.

Recuerdo que ya los árboles de Manhattan habían perdido sus hojas, comenzaban los vientos invernales y era una noche muy fría. Aún así, treinta y ocho personas respondieron a la primera reunión. Ese encuentro inicial duró cuatro horas.

Claro, con tamalitos cubanos, vinos españoles, pastelitos de guayaba, matervas, queso blanco y cafecito cubano. Les explicamos el concepto de fundar una organización que aglutinara a los artistas, académicos, profesionales e intelectuales exiliados cubanos. La idea fue recibida unánimemente con mucho entusiasmo y apoyo por todos los compatriotas amigos allí presentes. Omar Torres, Luis Cruz y Rafael Llerena corroboraron su compromiso con el proyecto.

La siguiente semana, para formalizar la recién formada organización y elegir una directiva, se convocó a una segunda reunión a la que asistieron unas setenta y cinco personas, entre artistas, intelectuales, profesionales, académicos, estudiantes y compatriotas amantes de nuestra cultura. En esa segunda reunión, después de revisar varias sugerencias para darle un nombre oficial a la organización, decidimos llamarle Centro Cultural Cubano de Nueva York, nombre sugerido por el periodista y crítico teatral, Manolo García Oliva.

## 1. PRIMERA ESTACION

Entre los primeros que respondieron al llamado de este nuevo movimiento en pro de la cultura cubana en el exilio, que habíamos iniciado Omar Torres, Luis Cruz Azaceta, Rafael Llerena y el que escribe crónica, se encontraban: el ingeniero Paul Echaniz, el productor Mariano Ros, el fotógrafo y pianista Rafael González, el bailarín, poeta y pintor Wilfredo Angueira Zagal, el dramaturgo y director Mario Peña, el poeta Rafael Catalá, la poeta Rita Geada, el profesor Radamés Sánchez, el compositor y director musical Enrique Ubieta, el arquitecto y escultor Juan José Sicre, el economista José López, el coleccionista de arte cubano Francisco Olartecoechea, el escultor Manuel Rodolfo Tardo, el profesor e historiador Dr. Alberto Gutierrez de la Solana, el compositor Julián Orbon, el pintor Pablo Carreño, el poeta Eugenio Florit, el compositor, escritor y arquitecto José Raúl Bernardo, el Dr. Tony Villalta, Antonio Fernández, León Rodríguez Ichaso, José Parreño, Carlos Fernández Freire, Xiomara Mora, Cynthia Vice, Ada De Cardenas, Manuel Bachs, Margarita de Mena, Michu Fernández Freire, Oscar Fernández de la Vega, Juan Oliva, Ana Cristina Gardano, Kurakin, Reymnundo Hidalgo Gato, Gisela Rodulfo, Lula Santos, Marta Velasco, Julio Lucia O'Farrill, Manuel Martínez, Osvaldo Pradere, Rosario Rexach, Roberto Estopiñan, Lourdes Casals, Leonel Antonio de la Cuesta, Ernesto Lopez, Julio De Cárdenas, José Mariano Acosta, Ana M. Acosta, Sergio Alarcón, Graciela Mas, Gerardo García, Miguel Angel Chaumont, Domingo Poublé, Eddie Rivera, Mercedes Enriquez, Osvaldo Pradere, Mario Torres Irribarren, Lucía Alvarez, Carmina Benguría, Miguel Llao, Zully Montero, Tania León, Jenny Babot, Jorge Hernández Porto, Sergio Alarcón, Mario Perez Peña, Rene Colina y Manolo Garcia Oliva, entre otros. Todos

sentíamos una gran emoción y estábamos listos para unirnos y trabajar voluntariamente por el recién fundado Centro Cultural Cubano de Nueva York.

En la segunda reunión general de la recién creada organización se eligió con la participación de 157 votos secretos, la primera directiva permanente del Centro Cultural Cubano de Nueva York, formada por las siguientes personas: Iván Acosta, presidente; Omar Torres, vicepresidente; Manuel Rodulfo Tardo, secretario ejecutivo; Gerardo Garcia, tesorero; Luis Cruz Azaceta, vicetesorero; Margarita De Mena y Francisco Olartecoechea, relaciones públicas; José Miguel Sanjuan y Miguel Llao, prensa; Dra. Lula Santos, actividades sociales; Chary García, secretaria; José López Villalta, Jr. promociones; Rafael Llerena, Documentación y Archivos. Y los miembros fundadores a cargo de las diversas secciones: Ada de Cárdenas, Manuel Bachs, Wilfredo Zagal, Paul Echaniz, Teresa Rodríguez, Domingo Poublé, Israel Córdova, Julio E. Cárdenas, Mariano Ros, Eugenio Kurakin, Ana Cristina Gardano, Francis Durán y Enrique Ubieta. Se crearon las siguientes secciones: Artes Plásticas, Cine, Teatro, Literatura, Música, Danza, Fotografía e Historia de Cuba. Estos fueron los consejeros académicos: la doctora Rosario Rexach de León, el reverendo Jorge Gutiérrez, el poeta Eugenio Florit, el profesor y escritor Dr. Julio Hernández Miyares, el profesor de literatura Dr. Oscar Fernández de la Vega, el profesor e historiador Dr. Alberto Gutiérrez de la Solana y el poeta y ensayista, profesor Leonel Antonio de la Cuesta.

Inmediatamente, los miembros de la nueva directiva, con la supervisión de dos abogados, redactamos la Primera Declaración de Propósitos:

El Centro Cultural Cubano de Nueva York es una asociación no lucrativa fundada por un grupo de artistas, escritores e intelectuales cubanos exilados, con el propósito de ayudar y unir a los mundialmente reconocidos artistas y pensadores cubanos con los nuevos valores de la generación actual y para incrementar el conocimiento de la cultura cubana fuera de Cuba, a través de talleres, obras teatrales, recitales, conciertos, conferencias, exposiciones, películas, festivales de arte y demás formas de expresión artística.

El 30 de noviembre de 1972, por medio de la joven periodista de origen puertorriqueño Cynthia Vice y de su madre, la historiadora Celia Vice, presidenta de la prestigiosa organización cultural puertorriqueña, The Puerto Rican Heritage Foundation, conseguimos una audiencia con el sacerdote Rodney Kirk, director de eventos culturales de la Catedral Saint John the Divine. El Reverendo Kirk nos organizó una reunión con el obispo y la directiva de la prestigiosa institución episcopal. Tuve el honor de presentarles la propuesta con el proyecto de la celebración de un festival de arte cubano en la catedral. Los ocho miembros allí presentes acordaron brindarnos la sede de la catedral y todo el apoyo logístico y financiero para realizar el primer evento que serviría de fundación oficial del Centro Cultural Cubano de Nueva York.



Reverendo, Rodney Kirk, presentando la medalla de honor de la catedral Saint John the Divine, al presidente del Centro Cultural de Arte Cubano, Sr. Iván M. Acosta. (Febrero 11, 1993)  
Fuente: Rafael Llerena



Juan José Sicre, arquitecto del monumento a José Martí, la Plaza Cívica de La Habana y el director del festival de arte cubano.  
Fuente: Rafael Llerena



El director del festival de arte cubano en N. Y., Iván Acosta, colgando el letrero de "Cuban Art Boulevard", acompañado por, Omar Torres, Paul Echariz, Manuel Bach, Domingo Poublié, el reverendo Rodney Kirk y el coro de la catedral de St. John the Divine. (Febrero 10, 1973)



Cartel original del primer festival de arte cubano en N. Y., diseñado por Luis Cruz Azaceta  
Fuente: CCCNY

La majestuosidad de la catedral neogótica más grande del mundo, sirvió de escenario para presentar todas las disciplinas creadas y ejecutadas por artistas cubanos en el exilio. Del 11 al 17 de febrero de 1973, se presentó en la catedral St. John the Divine, por primera vez en la historia, un festival de arte cubano con la participación de más de 200 artistas de todos los géneros, con una asistencia de más de 10.000 personas. La Avenida Amsterdam, entre las calles 110 y la 114, donde se celebraría dicho festival, fue proclamada por el alcalde de Nueva York, el honorable Abraham Beame, "Cuban Art Boulevard". Yo personalmente tuve el honor de subirme en una escalera para colgar el letrero del "Cuban Arts Boulevard".

La majestuosidad de la catedral neogótica más grande del mundo, sirvió de escenario para presentar todas las disciplinas creadas y ejecutadas por artistas cubanos en el exilio. Del 11 al 17 de febrero de 1973, se presentó en la catedral St. John the Divine, por primera vez en la historia, un festival de arte cubano con la participación de más de 200 artistas de todos los géneros, con una asistencia de más de 10.000 personas. La Avenida Amsterdam, entre las calles 110 y la 114, donde se celebraría dicho festival, fue proclamada por el alcalde de Nueva York, el honorable Abraham Beame, “Cuban Art Boulevard”. Yo personalmente tuve el honor de subirme en una escalera para colgar el letrero del “Cuban Arts Boulevard”

Se solicitó de varios de los artistas diseñadores miembros de la recién creada organización, que remitiesen sus propuestas para seleccionar el logo oficial. Se recibieron treinta y tres propuestas. El diseño sometido por el arquitecto y pintor, Miguel Angel Chaumont, fue el seleccionado como el logo oficial del CCCNY.

**Figura 1.** Programa del primer festival de arte cubano en N. Y. y lista de los miembros fundadores del Centro Cultural de Arte Cubano.



Fuente: CCCNY

Durante los siete días del festival, se presentaron tres obras de teatro, *Abdala-José Martí* y dos piezas de teatro infantil dirigidas por Osvaldo Pradere y Manolito Martínez, así como dos cortometrajes, *P.M.*, de Orlando Jiménez Leal, y *Aluminio*, de León Rodríguez Ichaso. En la galería del festival se expusieron obras de sesenta artistas plásticos, clásicos y contemporáneos, que incluían cuadros de Hugo Consuegra, Pablo Carreño, José M. Mijares, Wifredo Lam, Amelia Peláez, Cundo Bermudes, Roberto Estopiñán, Lucía

Álvarez, Gisela Rodulfo, Guido Betancourt, Domingo Poublé, Baruj Salinas y Luis Cruz Azaceta, entre otros. En danza, hubo representaciones de ballet, danza moderna y danzas folclóricas cubanas. En música clásica, se estrenaron trabajos del compositor y pianista José Raul Bernardo y la *Gran Misa Criolla* del maestro Enrique Ubieta. La actriz Zully Montero y el locutor Francis Durán sirvieron como maestros de ceremonia.

Aquel primer festival de arte cubano en Nueva York, generó tanto entusiasmo entre los que tuvieron la oportunidad de presenciar tantas manifestaciones del arte y la cultura cubana que el *New York Times*, el *New York Daily News*, *The Village Voice*, el *New York Post*, el *Diario La Prensa* y las principales publicaciones hispanas de Nueva York y otros estados, se hicieron eco de la excelencia artística presentada por los participantes exiliados cubanos. Esto, por supuesto, suscitó críticas y protestas de parte de los funcionarios de la Misión Cubana en las Naciones Unidas y de grupos reclutados por la misma, que trataron por todos los medios de boicotear las actividades del recién formado Centro Cultural Cubano de Nueva York. Pero no pudieron.

Debemos mencionar que la membresía original del Centro la formaban cubanos residentes en Nueva York, New Jersey y Connecticut. Aunque la mayoría éramos jóvenes, contábamos con miembros de todas las edades, incluyendo amigos norteamericanos y de otras nacionalidades latinoamericanas.

El Centro había comenzado con un dinamismo y una disposición muy positiva. Desde el 14 al 16 de diciembre de 1973, el Centro Cultural Cubano de Nueva York organizó el primer congreso de literatura cubana en el exterior, con la ayuda, sabios consejos y la indispensable coordinación de los profesores Julio Hernández Miyares, Alberto Gutiérrez de la Solana, Rosario Rexach, Oscar Fernández de la Vega y el vicepresidente del Centro, el escritor Omar Torres. Colaboraron también los asesores literarios, el poeta Eugenio Florit, el Dr. Carlos Ripoll, el Dr. Humberto Piñera, el Dr. Andrés Valdespino, el Dr. Leonel de la Cuesta, el Dr. Carlos M. Raggi y el Dr. Otto Olivera. Este primer congreso de literatura cubana en el exterior contó con la asistencia de más de 450 participantes: académicos, dramaturgos, novelistas, poetas, periodistas y estudiantes, que viajaron desde distintos puntos de Estados Unidos, Latinoamérica y Europa, para participar en aquel acontecimiento. Entre los presentadores se distinguieron los escritores y profesores Matías Montes Huidobro, Mireya Robles, Orlando Edreira, José Kozar, Rita Geada, Carlos Márquez Sterling, Leonardo Fernández Marcané, Hilda Perera, José Sánchez Boudy, Lourdes Casal y José Cid Pérez, entre otros importantes asistentes. Durante la ceremonia del cierre del primer congreso de literatura cubana en el exterior, se presentaron diplomas de reconocimientos honorarios a Eugenio Florit, Lydia Cabrera, Lino Novás Calvo, Agustín Acosta, Carlos Montenegro, Mercedes García Tudurí, Rafael Esténger y Marcelo Salinas.

Ese mismo verano, a través de la sección de música del CCCNY, Pedro Tamayo, Omar Torres, Paul Radelat y este servidor, Iván Acosta, creamos el concepto de “La Nueva Canción Cubana del Exilio”, representada por un grupo de trovadores cantautores. “La Nueva Canción Cubana del Exilio” surgía casi a la par de la Nueva Trova, que representaba a la dictadura. Varios cantantes y músicos jóvenes se nos unieron, tanto en Nueva York como en Miami, Washington D.C. y hasta en lugares más lejanos como, Chicago, Los Ángeles y Puerto Rico. Todos los meses se presentaban varios recitales y conciertos en universidades, teatros y centros culturales de diferentes ciudades. Entre los cantautores que formabamos la alianza musical, se encontraban el pionero y brillante compositor e intérprete, Sergio Fiallo, Pedro Tamayo, Marisela Verena, Hansel Enrique Martínez, Raúl Alfonso, Robertico Lozano, Omar Torres, Alberto Bernal, Miriam Estrada Mora, Andrés Nobregas, Paul Radelat, Felipe “Pipo” Martínez e Iván Acosta. Todos juntos e individualmente, presentamos innumerables recitales y conciertos. Y todos grabamos varios discos de larga duración, que en el presente se pueden adquirir en versiones digitalizadas en CD.

En 1974, vió la luz el primer número de la revista *Cubanacán*, órgano oficial del CCCNY, diseñada por el artista Jorge Hernández Porto. Su objetivo se declaraba de este modo: “*Cubanacán*: Aunque estamos fuera de Cuba y no negamos lo que allí se está creando, insistimos en que la cultura que en el exilio se desarrolla es tan cubana como lo es aquella. Las fluctuaciones de la política no pueden amenguar –ni menos deshacer– el amor a la patria y su vinculación a ella”.

**Figura 2.** Cartel del segundo festival de arte cubano en N. Y., diseñado por Jorge Hernández Porto



Fuente: CCCNY



Del 9 al 15 de junio de 1974, el Centro presentó el segundo festival de arte cubano en Nueva York. Este se realizó en los jardines y la “Synod House” de la Catedral Saint John The Divine, con el mismo éxito que obtuvimos con el primero. Allí se estrenó la controversial obra teatral *La ramera de la cueva*, del dramaturgo y director Mario Peña, con la primera actriz dominicana Ilka Tanya Payán. En este segundo festival, debutó en Nueva York, la pianista Zenaida Manfugás, la cual solicitó asilo político una vez terminado el evento.

El sábado 30 de noviembre de 1974, el Centro presentó un concierto de canciones en pro de la libertad de Cuba en la prestigiosa sala Cami Recital Hall, frente al Carnegie Hall. Con una orquesta de 14 músicos, bajo la dirección del maestro Julio Gutierrez y la coordinación de Felipe “Pipo” Martínez, con el título, “De Cara al Sol”, subieron al escenario los cantautores: Pedro Tamayo, Omar Torres, Hansel Henrique, Raúl Alfonso e Iván Acosta.

El 22 de agosto de 1975, el Centro fue invitado a participar en el prestigioso festival del Lincoln Center “Out of Doors 1975” con la obra teatral, *Cap-A-Pie*, de la internacionalmente reconocida dramaturga cubana, María Irene Fornés. El elenco estuvo formado por (en orden alfabético) Iván Acosta, Rafael Arango, Vicenta H. Avilés, Vira Colorado, Doris Castellanos, Iris Díaz, Rubén Rabasa, y Johnny Robles. La música fue compuesta y dirigida por José Raul Bernardo. Se trató de una producción del INTAR que dirigía Max Ferrá.

Cada uno de los festivales se le dedicaba a alguna celebridad destacada en el mundo de las artes y la cultura cubana. En el primer festival honró al arquitecto Juan José Sicre, diseñador y escultor del monumento y la estatua de José Martí en la Plaza Cívica/ Plaza de la Revolución, en La Habana, quien se encontraba residiendo en la ciudad de Washington D.C.

El segundo festival fue dedicado al notable y legendario músico y compositor de ritmos populares y afrocubanos, maestro Facundo Rivero, quien había viajado desde su exilio en Madrid, para recibir tan merecido honor.

El tercer festival se realizó en honor del escultor Jose Santi, exiliado en la ciudad de Elizabeth, New Jersey. Santi diseñó y esculpió el monumento y panteón donde reposan los restos de José Martí, en el cementerio Santa Efigenia en Santiago de Cuba.

Bajo los auspicios del Centro Cultural Cubano de Nueva York, se organizaron varios Centros Culturales Cubanos de estudiantes en una docena de universidades. Estos centros universitarios se encargaron de presentar los recitales y las obras teatrales

que se estrenaban en el teatro del Centro. Dramaturgos y directores teatrales miembros del Centro eran invitados a presentar conferencias y talleres de teatro en varias facultades de Drama.

Así mismo, una decena de obras teatrales producidas en la sala teatro del Centro, se presentaron en varias ciudades, entre ellas Washington D.C., Boston, Chicago, New Haven, Hartford, Los Ángeles, Newark, Filadelfia, Miami y Nueva Orleans.

La primera oficina del Centro fue un espacio de operaciones en las catacumbas de la catedral Saint John the Devine, que generosamente nos había facilitado, el amigo sacerdote episcopal Rodney Kirk. Allí nos reuníamos y trabajábamos por largas horas hasta el verano de 1975. Por iniciativa de los miembros actores Rubén Rabasa y Orestes Matachena, conseguimos un edificio en la calle 51 y la Décima Avenida, en el legendario barrio de Hells Kitchen, al oeste de Manhattan, con un alquiler razonable.

## 2. SEGUNDA ESTACIÓN

En aquel solitario edificio a una cuadra del río Hudson, construimos una sala de teatro, una galería, un café teatro y una pequeña biblioteca. El arquitecto, músico y novelista José Raul Bernardo, uno de los miembros fundadores del Centro, hizo el diseño de la nueva sede del CCCNY. Orestes Matachena, Juan Troya, Rubén Rabasa, Clarita Hernández, Jorge Gómez, Andy Nobregas, Carlos Fernández Freire, Paul Echaniz, Julio Cárdenas y algunos de los miembros de la directiva y amigos que venían a ayudarnos, fabricamos el teatro y toda la estructura interna del edificio del Centro. Así el Centro llegó a contar con una sala teatral que solía acomodar hasta 120 personas, apretadas; una galería, dos camerinos, una pequeña librería, una minicantina y en la primera planta, el Café Teatro Cubanacán, en donde se presentaban poetas y trovadores.

A finales de ese mismo año 1975, se nos unieron a la directiva la poetisa Lérica de Dios, el dramaturgo y poeta José Corrales, el actor Juan Troya, la actriz Clara Hernández, el historiador Carlos Fernández Freire, la actriz Zully Montero, el ingeniero, Paul Echaniz, el profesor, José Miguel Sanjuán, Gladys Pérez y la intelectual, activista y feminista Ileana Fuentes, quienes en los próximos cuatro años, con sus conocimientos, creatividad y dinamismo, rendirían un gran aporte al desarrollo general del Centro. Ileana Fuentes fue electa vicepresidenta / administradora y formó parte importante de la nueva directiva y todas las operaciones y actividades, ayudando a impulsar esta segunda estación del Centro Cultural Cubano de Nueva York.

Desde el siglo XVI ya en Cuba se comenzaba a disfrutar del arte teatral. A través de los siglos, el teatro siempre ha sido parte integral de la historia cultural cubana. Por eso, en el Centro, se le puso mucho énfasis a la sección de teatro. Entre el verano

de 1976 y el invierno de 1979, en la sala teatral del Centro, se presentaron diez y nueve producciones teatrales, las cuales fueron aplaudidas por el público, reconocidas por la prensa especializada y galardonadas por varias organizaciones, como la ACE, HOLA y ACCA, entre otras, obteniendo más de 30 reconocimientos por su sobresaliente labor teatral.

Entre las obras creadas por teatristas exiliados producidas por el Centro Cultural Cubano de Nueva York, se distinguieron *Los gusanos*, *Las niñas ricas de Calcachen*, *Pínchame con tenedor*, *Los cuchillos de Ataré*, *No son todos los que están*, *Antes del vuelo y la palabra*, *Ni verdad ni mentira*, *Espiritu burlón*, *La Isla Maravillosa*, *Meñique* y *El Súper*, que aún se estudia y se representa en decenas de universidades y teatros nacionales e internacionales, incluyendo la Universidad de La Habana. Después de la gran acogida por el público en el teatro del Centro, la obra *El Súper* fue llevada a la pantalla por el productor Manolo Arce y los directores León Ichaso y Orlando Jiménez Leal.

En el teatro del Centro también se escenificaron obras de dramaturgos disidentes que residían en Cuba, como *Los Próceres*, *Contigo pan y cebolla* y *Aire Frío*, esta última del laureado dramaturgo y maestro, Virgilio Piñera.

El 31 de mayo y el 1 de junio de 1976, el Centro presentó el festival de arte cubano, “De Cuba traigo el cantar”, en el Museo de Historia Natural de Nueva York. Con la participación del grupo Pro Arte Sociedad Cubana, que dirigía Esteban Álvarez, en dicho festival se presentó la obra teatral *La muerte del Ñeque*, de José Triana, bajo la dirección de Mario Peña, con Juan Troya, Juan Granda, Emilio Rodríguez, Jorge Alvarado, Antonia Blanco y Héctor Caraballo. También se presentaron, bailes folclóricos, recitales de música campesina, documentales, exhibición fotográfica y de afiches de Cuba, un concierto del cantautor Pedro Tamayo y una obra teatral infantil con improvisaciones y canciones dirigida por Manolito Martínez.

El 4 de julio de 1976, la ciudad de Nueva York se preparaba para celebrar el bicentenario de la independencia de los Estados Unidos. La alcaldía, a través de la oficina organizadora del extraordinario festival, nos invitó a participar en tan memorables e históricas celebraciones. De manera simbólica, nos asignaron la plaza de la libertad, en la esquina de Broadway y Liberty Street, a una cuadra de las recién inauguradas Torres Gemelas del World Trade Center.

El Centro organizó una verbena con quiosco, artesanía, comidas criollas, un escenario con la orquesta Charanga 76, la comparsa de Pro Arte Sociedad Cubana, dirigida por Esteban Álvarez, al estilo de los carnavales cubanos, que arrolló por toda Broadway, con decenas de personas bailando detrás de ellos. La pared del edificio, al lado de la plaza, fue cubierta con la bandera cubana más grande que se haya desplegado

en la historia del exilio. A solo tres cuadras de allí, en la esquina de Nassau y Fulton, en el año 1854, se había izado por primera vez nuestra bandera oficial del triángulo rojo con la estrella solitaria. En el museo de la ciudad de Nueva York, se archivan varias fotografías de la histórica participación del Centro Cultural Cubano de Nueva York, en aquella memorable celebración.

Las actividades eran muchas y continuas. En la galería “Sicre” se presentaron diez y ocho exhibiciones de reconocidos pintores cubanos y latinoamericanos tales como Roberto Estopiñán, Lesver de Quiroz, Luis Cruz Azaceta, Domingo Poublé, Baruj Salinas, Guido Betancourt, Adolfo Meana, Gladys Triana, Arturo Potestá, Ángelo Romano y Pablo Carreño, entre muchos otros.

Organizado por los poetas, Jose Corrales, Lerida de Dios, Isabel Parera, Maya Islas y el profesor Octavio de la Suaré, todos los meses se celebraba la Fiesta del Poeta en el Centro, con la participación de decenas de poetas cubanos y latinoamericanos que venían a leer e intercambiar sus poemas, que más adelante serían publicados en la revista, *Fiesta del Poeta en el Centro*.

Paul Echaniz, Felipe Nápoles, Gabriel Murcia y Carlos Fernández Freire serían los coordinadores de la cinemateca del Centro, con proyecciones de documentales y películas clásicas, las cuales eran discutidas entre los participantes y algunos cineastas invitados.

Periódicamente se realizaban tertulias con conferencias académicas y presentaciones de autores con sus últimas publicaciones. Entre muchos de los participantes tuvimos la grata participación del Dr. Carlos Márquez Sterling, del profesor y poeta Eugenio Florit, de la escritora Uva de Aragón, del novelista Carlos Alberto Montaner y del Dr. Manuel Urrutia Lleó, quien fue el primer presidente del gobierno revolucionario de Cuba en 1959.

En el café teatro del Centro, los viernes y sábados en la noche, se presentaban recitales de música cubana y de la nueva canción del exilio, con jóvenes trovadores y poetas.

Todas las actividades se realizaban gracias a la valiosa y humilde colaboración de varios miembros y amigos del Centro Cultural Cubano, que dedicaron sus talentos, apoyo financiero y su valioso tiempo y creatividad para lograr que la organización continuase existiendo: Ileana Fuentes, José Corrales, Paul Echaniz, Omar Torres, Lérica de Dios, Isabel Parera, Raimundo Hidalgo Gato, Luis Cruz Azaceta, Jorge E. Gómez, José Raúl Bernardo, María Teresa Serrano, Xiomara Mora, Gabriel Murcia, Mariano Ross, Julio Hernández Miyares, Fefa Hernández Miyares, Leonel de la Cuesta, Carlos Rodríguez, René Colina, Juan Granda, Gerardo García, Chary Garcia, Manuel Peña, José Marrozos, Lula Santos, Gloria Chávez, Ofelia Abril, Carlos Fernández Freire, Eugenio Florit, Gladys Pérez, Ernesto López, Jorge Hernández Porto, Adolfo Meana,

Francisco Olartecochea, Guido Betancourt, Mercedes Enríquez, Octavio de la Suarée, Miriam Fernández Soberón, Celida Perera, Clara Hernández, Manuel Bachs, Ana Acosta, Julito A. Derivet, Andy Nóbregas, Lolina Gutiérrez, Rubén Rabasa, Orestes Matachena, Jorge G. Ulla, Juan Troya, Eduardo Corbé, Zully Montero, Emma Vilvas, María Gómez, Reynaldo Medina, Mayda Prado Testa, Luis Ávalos, Anita Vega, Rafael Martínez, José Miguel Sanjuán, María Teresa Serrano, Daisy Exposito, Julio Cárdenas, Mario Torres Irribarren, Elizabeth Peña, Marta Lopez, Wilfredo Angueira Zagal, Manuel Bach, Mario Pérez Peña, Miquen Tan, Roberto (Bobby) Capó Jr., Osvaldo Pradere, Mario Peña, Gloria Chávez, Manuel Pereira, Elizabeth Serrano, Sandra Gómez, Julio Álvarez Machiran, Teresa Mlawer, Alberto Bernal, Alberto Romero, Felipe (Pipo) Martínez y Paul Radelat entre otros. También nos acompañaban brillantes artistas hermanos latinoamericanos como la primera actriz argentina Graciela Lecube, los dominicanos Ilka Tanya Payán, Jesús (Chuchi) González y Marcos Santiago, las peruanas Teresa Yenque e Isabel Segovia, los mexicanos Carlos Navedo y Manuel Yeskas, los argentinos Delfor Peralta y Gabriel Murcia, el uruguayo Nelson Landraeu, los puertorriqueños Brenda Feliciano, Enrique Gómez, Israel Ramos y René Troche y la hondureña Antonieta Máximo, entre muchos otros colegas y amigos.

El 9 de diciembre de 1977, víspera del “Día de los Derechos Humanos en el Mundo”, a través de gestiones realizadas por las Misiones Permanentes de Bolivia y de la República de Honduras en la Organización de Naciones Unidas (ONU), tuvimos el honor de ser invitados a presentar un recital de canciones protesta, en el prestigioso auditorio Dag Hammarskjöld de la ONU. Bajo la dirección técnica de Mariano Ross y la coordinación artística de Ileana Fuentes, con un conjunto musical bajo la dirección del guitarrista Paul Radelat y la flautista Andrea Brachfeld, presentamos varias de mis composiciones, interpretadas por mí, denunciando las violaciones de los derechos humanos en Cuba. Esta ha sido la única vez que un recital de cubanos exiliados ha sido presentado en el recinto de las Naciones Unidas. El evento obtuvo gran resonancia entre los círculos diplomáticos, generando una protesta de parte del embajador de la Misión de Cuba en la ONU. Pero lo hicimos.

Varios miembros del Centro Cultural Cubano participamos activamente en los cinco Congresos del Comité de Intelectuales por la Libertad de Cuba (CILC), en París, Madrid, Nueva York, Caracas y Washington, D.C.

Películas de largometraje, cortos y documentales se filmaron con la colaboración de cineastas miembros del Centro: *Los Gusanos*, *El sendero del difunto/El ataúd*, *El Súper*, *Guaguasi*, *Azacetadas*, *Cómo se forma una Rumba*, *Union City*, *A unique city* y *Amigos*.

Del 20 al 26 de mayo de 1979, con mucho orgullo, emoción y tristeza, presentamos la última actividad importante de la segunda etapa del Centro Cultural Cubano de Nueva York: el tercer festival de arte cubano, subtítulo “La Semana de la Reafirmación Cultural Cubana”. Se celebró en la Ciudad de Union City, New Jersey. Para este monumental evento cultural, se contó con el apoyo oficial de los alcaldes de las ciudades de Union City, Weehawken y West New York y con la participación de más de 120 artistas, académicos y profesionales. Se cerró la conocida Avenida Bergenline, desde la calle 32 hasta la calle 48. Más de 60 artistas plásticos cubanos exhibieron sus obras y esculturas a lo largo de la Avenida Bergenline. La orquesta Charanga 76 con Hansel y Raúl, y el popular compositor y pianista Robertico Lozano, y su conjunto, le pusieron el toque popular a esta extraordinaria celebración. Varios residentes del condado de Hudson, encabezados por el activista Israel Romero, nos brindaron su apoyo incondicional. De acuerdo con el departamento de policía, más de 15.000 personas asistieron a las distintas actividades de este último festival presentado por El Centro Cultural Cubano.

**Figura 3.** Cartel del tercer festival de arte cubano, diseñado por Jorge Hernández Porto (20-26 de mayo, 1979)



En febrero de 1980, y después de una labor de rescate y divulgación de las artes cubanas del exilio, se clausuró aquel local que guardaba tantos momentos gratos y tantas

historias para ser contadas en los anales del exilio cubano. El actor Reinaldo Medina, la vicepresidenta Ileana Fuentes y quien escribe este artículo cerramos por última vez las puertas de la sede del Centro en el 601 West 51 Street, esquina a la undécima avenida, en la Hell's Kitchen de Manhattan.

Más tarde, varios de los miembros del Centro continuaríamos la labor cultural de manera individual, pero siempre promoviendo y mencionando la semilla sembrada en aquel otoño de 1972.

### 3. TERCERA ESTACIÓN

En agosto de 1994, por iniciativa del difunto y muy querido amigo, el activista José (Pepe) Prince, el doctor Marcelino Miyares y un servidor, nos reunimos informalmente en casa de la doctora Elva Collazo, en la zona de la Village en Nueva York. Entre los presentes se encontraban Omar Torres, Pablo Carreño, Mirta Gómez, Ada de Cárdenas y María Teresa Serrano. Esa noche después de disfrutar de un recital privado por la pianista Mirta Gómez, se acordó reorganizar el Centro Cultural Cubano de Nueva York. Una vez más, comenzamos a llamar a artistas amigos, académicos, intelectuales, profesionales y personas interesadas en preservar y exponer el rico legado cultural cubano en el exilio.

Durante tres años se celebraron reuniones y tertulias en los estudios de televisión Times Square Studios en Broadway y la calle 42, presididos por Marcelino Miyares. En esos estudios T.S.S., se celebraban conferencias, recitales, presentaciones de libros y proyecciones de películas cubanas. Se acordó no usar todavía el nombre del Centro Cultural Cubano de Nueva York hasta que este estuviese reorganizado y reincorporado.

Nos pusimos en contacto con Phillips Martínez, Julio Hernández Miyares, Perla Rozencvaig, Iraida Iturralde, Paul Echaniz, Mariano Ross, Vicente Echerri, Luis Alberto Soto, Luis Cruz Azaceta, Sergio García Marrúz, Omar Torres, Darío Acosta, Beatriz Hernández, Eduardo Lolo, Joseph Gil Berlinches, Lourdes Gil, Luis Alberto Soto, Wilfredo Angueira Zagal, Jorge Moya, Jorge E. Gómez, Armando Álvarez, Ivonne Conde, Julio Álvarez Machirán, María A. Pérez, Ana María Álvarez, Rafael Borda, Manolo García Oliva, René Bush, Ana Margarita Martínez Casado, Mario Pérez Peña, Andrés Hernández, Carlos Espasande, Maritza Maseda, Julia Alemán, Jorge Domínguez, la abogada y consejera legal Maritza Bolaños y otros compatriotas amigos y colegas.

Después de varias reuniones en distintas casas, José (Pepe) Prince convocó una asamblea general que se realizó en el Centro Católico de Nueva York a la que asistieron

unas cien personas. Se prosiguió a formar un comité de abogados miembros del Centro para redactar los nuevos estatutos.

Tuvimos reuniones en el hogar de la doctora Rosario Rexach, en el de la doctora Elva Collazo y en el mío propio en el Manhattan Plaza. Así se acordó nombrar una comisión *ad hoc* encargada de hacer los trámites legales hasta la convocatoria de nuevas elecciones.

A mediados de 1997 en los salones de Bloomberg Communications, en Park Avenue y la calle 58, bajo la supervisión del periodista y escritor Vicente Echerri y Luis Alberto Soto, directores del comité de elecciones del CCCNY, se celebraron las elecciones oficiales para seleccionar la nueva directiva, la cual quedaría formada del siguiente modo: Iván Acosta, presidente; Julio Hernández Miyares, primer vicepresidente; José Prince, segundo vicepresidente; Iraida Iturralde, secretaria; Omar Torres, tesorero. También se eligieron a dieciséis miembros que configurarían la nueva junta directiva, encargada de coordinar las distintas secciones.

En el Carnegie Hall, el 22 de abril, tuvimos el honor de presentar a la nueva directiva oficial del Centro Cultural Cubano de Nueva York. Esa noche se celebró un concierto clásico con composiciones de Ernesto Lecuona, interpretadas por el pianista, maestro Marco Rizo. La poeta y secretaria de la nueva directiva, Iraida Iturralde, abrió la ceremonia presentando al honorable alcalde de la ciudad de Nueva York, Rudolph Giuliani, quien acudió en persona a entregarnos la distinguida proclama oficial de la ciudad de Nueva York.

Desde su reorganización en 1997 hasta el presente, el Centro Cultural Cubano de Nueva York, ha contado con nuevos miembros muy valiosos de la directiva y con cuatro presidentes electos en el siguiente orden: Iván Acosta, Iraida Iturralde, Joseph R. Gil-Berlinches y Manuel Castedo.

Gracias a la extraordinaria labor y dedicación de Iraida Iturralde y de las últimas tres juntas directivas con sus respectivas presidencias y el valioso apoyo de sus miembros, el Centro Cultural Cubano de Nueva York continúa haciendo historia por su singular dedicación, preservando y exponiendo lo mejor del arte y la cultura cubana fuera de la isla. Mediante sus congresos, conferencias, conciertos, proyecciones cinematográficas, exhibiciones de arte, presentaciones de libros y espectáculos teatrales, el Centro Cultural Cubano de Nueva York, vibra, vive y brilla por su excelencia.

Como escribieron los doctores Julio Hernández Miyares y Eduardo Lolo en el programa boletín CCC que se repartió en aquel histórico concierto de inauguración de su tercera etapa en el Carnegie Hall: "El nuevo CCCNY reconoce la labor de su



antecesor y, como aquel, se propone la tarea de mantener y desarrollar el legado cultural que recibieron de quienes nos precedieron en el exilio desde el siglo anterior [o sea, el siglo XIX]”. Confieso que cuando llamé a mis amigos Omar Torres y a Luis Cruz Azaceta, aquella noche otoñal neoyorquina de 1972, jamás me hubiese imaginado que cuarenta y cuatro años más tarde celebraríamos otro aniversario del Centro Cultural Cubano de Nueva York. ¡Enhorabuena!

## NOTA

En esta breve crónica, solamente hemos podido mencionar algunos miembros y unas pocas de las actividades más sobresalientes durante la primera y segunda estaciones del Centro Cultural Cubano de Nueva York. Aún queda mucho por contar sobre su presente tercera estación. Es nuestro anhelo que la cuarta estación se escriba en una Cuba libre, unida y democrática.